

CONVERSATORIO: REFLEXIONES EN TORNO A LA MIGRACIÓN SENEGALESA EN ARGENTINA Y EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN EL CAMPO ACADÉMICO

CONVERSATORY: REFLECTIONS ON SENEGAL MIGRATION IN ARGENTINA AND THE STATE OF THE ART IN ACADEMIC FIELD

Luz Espiro

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo
mluzespiro@gmail.com

Eduardo Rodríguez Rocha

Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Córdoba
edrodrocha@gmail.com

Resumen

Bajo el formato de conversatorio, este trabajo se propone reflexionar en torno al estado de la cuestión que estudia la migración senegalesa en Argentina. Mediante el diálogo, sus autores pretenden ahondar en las particularidades de sus respectivos casos de estudio a la luz de las discusiones generales que organizan el debate académico sobre esta corriente migratoria contemporánea. El artículo profundiza en los aspectos teórico-metodológicos desarrollados por las investigaciones principales en el país. Al mismo tiempo, es ilustrado por la problematización de ejemplos de corte empírico observados en sus respectivos trabajos de campo.

Su aporte principal es plantear, en primer lugar, cuáles son los debates saldados y emergentes desarrollados por las investigaciones. En segundo lugar, avanzar en una contrastación de fenómenos de estudio, contextual y societalmente situados en distintas ciudades del territorio nacional.

Abstract

Under the format of an academic interview, this work aims to reflect on the state of the art of Senegalese migration studies in Argentina. Through the established dialogue, the authors intend to delve into the particularities of their respective case studies, in light of the general discussions that organize the academic debate on this contemporary migratory process. The document inquires into the theoretical-methodological aspects developed by the main investigations in the country. At the same time, it is illustrated

by the problematization of empirical examples that the authors have observed in their respective fieldwork.

The main contribution of this work is to raise, in the first place, which are the concludent and the emergent debates on the issue; and secondly, to move forward into studies that contrast this study phenomena, contextual and societally located in different cities of the national territory.

Palabras clave: estudios migratorios; migración senegalesa; La Plata; Córdoba; África.

Keywords: Migratory studies; Senegalese migration; La Plata; Córdoba; Africa.

Presentación

En el transcurso de las dos décadas recientes, algunas investigaciones sociales realizadas en Argentina se han esforzado por documentar la presencia de diversos colectivos de migrantes originarios de países del África subsahariana asentados en distintas ciudades del territorio nacional. A través de estos antecedentes de investigación, sabemos que la corriente procedente de la República de Senegal se ha constituido como el flujo inmigratorio más importante proveniente de dicho subcontinente, pues se estima que el volumen de personas de origen senegalés en el país supera las 4.000 (Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki, 2016). Consecuentemente, el caso senegalés ha devenido un tema de estudio relevante para las investigaciones sociológicas y antropológicas de las migraciones en Argentina. Al tratarse de un fenómeno relativamente reciente, la mayoría de estos trabajos ha desarrollado renovados enfoques teórico-metodológicos mediante los cuales interpretar algunos de los problemas que condicionan las situaciones de existencia de quienes personifican a este colectivo poblacional.

Interesantemente, estos trabajos han sido desarrollados por jóvenes investigadores en distintas ciudades del territorio argentino. Podría decirse que investigadores jóvenes y en formación se han ocupado de esta cuestión social. Inicialmente, podría pensarse que dos factores estarían incidiendo en esta particular situación. En primer lugar, la persistente atención del campo de los estudios migratorios hacia los grupos poblacionales procedentes de los países limítrofes y el Perú. Por otra parte, y estrechamente vinculado al punto anterior, el desafío de investigar procesos de movilidad que desbordan los esquemas analíticos instrumentados por los trabajos migratorios tradicionales previos. En otras palabras, se

ha conjugado la estructuración de procesos migratorios emergentes con la necesaria renovación de las miradas analíticas. Esta doble condición es especialmente patente cuando se contrastan los hallazgos, resultados y conclusiones a los que se ha llegado en diferentes contextos sociales de estudio. Al respecto, es preciso señalar que las derivaciones que se plantean en torno a la migración senegalesa en el país es centro de debates. Este conversatorio tiene el propósito de mirar en profundidad esta cuestión.

El campo académico y el caso senegalés en Argentina

Eduardo Rodríguez Rocha [ERR]: A diferencia de algunas investigaciones previas, especialmente aquellas instrumentadas en el periodo 1980-2000, las cuales analizaban diversos procesos migratorios procedentes de países de la subregión continental hacia Argentina, el grupo de trabajo al que perteneces fue pionero en el abordaje de las corrientes provenientes del África subsahariana, al menos en dos aspectos. En primer lugar, pusieron sobre la mesa algunas problemáticas, tales como la configuración de los circuitos de movilidad laboral dentro de las propias comunidades y la subjetividad del sujeto migrante. En segundo lugar, situaron prácticas de construcción de conocimiento por fuera de la Capital Federal y sus respectivos centros de estudio. Hoy, las investigaciones sobre la migración senegalesa comienzan a desarrollarse en otras ciudades. De cualquier modo, en mi opinión faltarían elementos para decir que se ha generado una tradición de estudios. ¿Cuál es el estado de la cuestión que interpela a los estudios que abordan esta problemática y otras asociadas?

Luz Espiro [LE]: Hay que reconocer que el estado de situación sobre este tipo de investigaciones se muestra disperso y fragmentado; es decir, existen poquísimos grupos trabajando estas problemáticas, pero sí hay numerosas investigaciones individuales realizadas por académicos de trayectorias diversas, algunos ya formados, otros en formación.

Puede que su razón se deba a la menor proporción de migrantes recientes de origen subsahariano en el país, comparado con otros orígenes migratorios, y un imaginario negacionista acerca de la presencia afro sedimentado en la sociedad argentina, que continúa vigente y actúa como limitante, inclusive en el campo académico. Al respecto, en 2008, en una publicación surgida de un encuentro en la Universidad de Bahia (Brasil), para relevar el estado de la enseñanza sobre África en América Latina¹, Marta Maffia recogía este estado de situación:

“tal como expresaba Nilda Anglarill para 1983 «quien se aproxime al análisis de los estudios africanos en la Argentina seguramente tendrá la impresión de la existencia de esfuerzos y materiales dispersos por una parte, y por otra, la de que no siempre han seguido el mismo curso de los otros países de América», exponiendo como algunas de las principales razones, la existencia de una comunidad numéricamente reducida respecto a otros países de América, así como la ausencia de relaciones tempranas con el África Subsahariana. Ambas, no por obvias y simples, «menos verdaderas» (Vela, 2001: 52). A ellas podríamos agregar como plantea Pineau (2001: 64) «la falta de continuidad institucional que no permitió que estos estudios pudieran consolidarse». (Maffia, 2008: 370)

La menor proporción de migrantes recientes de origen subsahariano en Argentina² de hecho postergó bastante el abordaje de estos fenómenos. Cuando investigadoras del equipo de Maffia —pionera en este campo de estudios con sus investigaciones de las migraciones provenientes del archipiélago de Cabo Verde— tuvieron la intención de incursionar en otros colectivos africanos por fuera de los caboverdeanos, se encontraban con cantidades bajísimas de migrantes, y al tener en cuenta los “requisitos” en el planteamiento de estrategias de investigación —un solo nigeriano, por poner un ejemplo real—, en la ciudad de La Plata para inicios de 2000, se carecían de fundamentos “formales” que sustentaran una investigación prolongada, al menos una pensada en clave etnográfica, la cual es un sesgo que nos caracteriza a los antropólogos. Pero, luego, cuando hacia 2006 comenzaron a llegar cada vez más senegaleses a La Plata, se configuró una problemática concreta³.

El imaginario negacionista acerca de la presencia afro al que me referí antes nos permite situar esta respuesta en el devenir del tratamiento de África en la enseñanza superior en el país, y las formaciones de espacios de investigación asociados a ella. Esta “invisibilización académica” (Maffia, 2008) es algo que vienen pensando integrantes del equipo que integro. Por ejemplo, Ana Ottenheimer (2006: 15) sostiene que “la visibilidad o invisibilidad de los grupos culturales ha determinado su inclusión o no como objeto en el campo de los estudios socioculturales”. Por eso, “[l]a producción bibliográfica relativa a la presencia e incidencia cultural, social y política de la población «negra» africana y afrodescendiente en Argentina no puede pensarse como ajena al contexto de invisibilización histórica de estos grupos” (Morales, 2014: 27) y hay que tener en cuenta que “[t]odo ello está presente a la hora de reconocer espacios institucionales que contemplen estas temáticas así como de destinar recursos financieros para tal desenvolvimiento” (Maffia, 2008: 386).

Si bien la relación entre enseñanza e investigación varía mucho según las tradiciones y propuestas de las diferentes universidades, considero que los estudios sobre estas temáticas son plausibles de darse allí donde el gran tema África este instalado. Por eso, para entender el porqué de esta dispersión y fragmentación mencionada, se nos impone un muy breve paneo por los estudios africanos en

Argentina⁴.

Repasando una serie de publicaciones que tematizan sobre la investigación y la enseñanza de África en Argentina (Ottenheimer, 2006; Buffa, 2008; Pineau, 2008; Maffia, 2008 y 2010a; Maffia y Ottenheimer, 2014), aparecen algunas pistas para entender el devenir de este campo de estudios⁵, del cual también son herederos los abordajes recientes sobre las nuevas migraciones africanas subsaharianas. Especialmente, la incidencia de las coyunturas políticas en los vaivenes de la enseñanza y pesquisa africanas en nuestro país, que es una muestra de un proceso general de climas de época, no solo locales, sino internacionales. Desde la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Buffa (2008: 341) ha observado que

“la historia africana aparecía o desaparecía en función de la propia historia europea. Es decir, como un apéndice de ésta en su proceso expansionista y «civilizador». Asimismo, el diseño de los planes de estudios en las universidades —anclados en un enfoque positivista decimonónico— reforzaron esa visión eurocentrista y objetivaron a la región no solo como «salvaje» o «bárbara», sino como carente de una historia propia”.

Al respecto, podemos extraer una periodización que se inicia en los albores de la década de 1950 marcada por los procesos de descolonización y la creación de los nuevos estados africanos y asiáticos, aunque antes se pueden rastrear algunos intentos de acercamiento al estudio de estas realidades en distintas universidades de Argentina (Pineau, 2008). Intentos más sólidos y contundentes que los anteriores se alcanzan en la década de 1960. Un hito es la publicación de la colección “Biblioteca Asia y África”, fundada en 1962, por la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), que se constituyó en un acercamiento de referencia al tema. Estos avances se interrumpen con el golpe militar de 1966, impactando negativamente en las currículas universitarias y en las actividades de investigación. Luego se registró un breve *impasse* de 1973 a 1976, que permitió la continuidad del impulso de la época anterior, para luego volver a la proscripción del Proceso. Buffa dice sobre esto que

“Los cambios en los planes de estudios universitarios, a finales de los años setenta, retrotrajeron el anterior interés académico en torno al continente, volviendo a marginar los estudios africanos en consonancia con el discurso del régimen que se definía como «occidental y cristiano». El abordaje de la temática africana se percibió entonces como «tercermundista» y en las antípodas a las convicciones sustentadas por el Proceso”. (Buffa, 2008: 344-345)

Con el retorno definitivo de la democracia en 1983, se crearon cátedras específicas dedicadas al conocimiento de la historia y realidades de los países de “Asia y África” —binomio que se mantiene hasta hoy y representa la imposibilidad de profundizar de

la misma manera en estas complejas realidades, además de persistir la condición de ser materias optativas en algunas universidades (como en el caso de la UBA, no así en UNR, UNC, UNL, por ejemplo), lo que implica que no todos los estudiantes reciben formación en este campo.

El inicio de la recomposición democrática sería propicio para la continuación y profundización del interés en la enseñanza e investigación sobre África. Así, podemos ver que es durante los periodos político-democráticos que la enseñanza e investigación sobre África experimentaron sus impulsos más importantes (Pineau, 2008). A partir de este momento se fortalecen espacios preexistentes específicos y se crean nuevos. Aquí destacaremos algunos con vigencia hasta la actualidad, como la Sección Interdisciplinaria de Estudios de Asia y África de la Universidad de Buenos Aires (UBA), coordinado por Marisa Pineau; en la Universidad Nacional de Luján y en la de la Patagonia (UNPSJB), con su fomento a los estudios sobre África mediante materias, foros y/o proyectos de investigación; el Centro de Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), y en la misma universidad en el Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Por otro lado, el Programa de Estudios Africanos y el de África y su Diáspora en América Latina, del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, del CONICET y la Universidad Nacional de Córdoba, coordinados por Diego Buffa y María José Becerra, centrados en temas de cooperación Sur-Sur, Angola, Mozambique y Egipto, y de afrodescendientes. Asimismo, es destacable la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), que se aboca a los estudios sobre África al crear una orientación dedicada a los estudios afroamericanos, haciendo hincapié especialmente sobre los afroargentinos en el país. Finalmente, el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con su Departamento África, y en la misma universidad el Grupo de Investigaciones sobre Migraciones Africanas y Afrodescendencia en Argentina, dirigido por Marta Maffia, inserto en la División Etnografía del Museo de La Plata, dependiente de la Facultad de Ciencias Naturales, que desde el abordaje pionero de la emigración/inmigración caboverdeana del siglo XX hoy abarca investigaciones en torno a afrodescendientes, migraciones africanas subsaharianas recientes, y el cruce de ambas problemáticas.

Tal vez sea el Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA), perteneciente al Instituto Ravignani de Historia Argentina y Americana (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), el espacio que en la actualidad funciona como anclaje de la variedad de investigadores del campo de estudios afro dispersados por diversos centros de investigación. El GEALA actúa como un espacio de encuentro, discusión y reflexión interdisciplinaria para investigadores, docentes y alumnos interesados en los estudios

sobre afrodescendencia en la Argentina y Latinoamérica con el objetivo de propiciar un intercambio de ideas, metodologías y conocimientos sobre este campo de estudios relativamente pequeño, y cuyos investigadores e investigaciones se encuentran dispersos y alejados. Si bien el foco de estudios en este grupo son los procesos vinculados a poblaciones afrodescendientes, hay en su equipo investigadores que trabajan en procesos migratorios africanos contemporáneos.

Es indudable que el momento actual se configura como un escenario particular,

“la llegada de los denominados «nuevos migrantes africanos» en las postrimerías del siglo XX y los inicios del siglo XXI a la Argentina, y los procesos de autorreconocimiento y visibilización de los afrodescendientes en el país han estimulado la creciente producción académica sobre estos colectivos”. (Maffia y Ottenheimer, 2014: 164)

Si bien estamos en pleno proceso, lo cierto es que la configuración actual del orden global neoliberal propicia un redireccionamiento de los flujos migratorios que conducen contingentes de africanos a nuestra región, con el correlato de una academia cada vez más interesada en entender estos procesos. Ambas cuestiones van de la mano y creo que se presentan como una tendencia en aumento.

Como dijimos hasta aquí, y de boca de diferentes estudiosos del tema, el espacio de investigaciones vinculadas a la migración subsahariana reciente en Argentina se conforma de “investigadores aislados”, que en algunos casos se encuentran vinculados a algunas de las instituciones mencionadas arriba, pero en otros no, ya sea porque continuaron su camino académico fuera del país, ya sea porque se insertan en equipos de institutos de investigación social que abordan temas más amplios en diferentes colectivos migratorios, como el caso del Grupo de Estudios sobre Migraciones y Representaciones Sociales del Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) o el Instituto Ravignani ya mencionado, o porque se trata de investigadores de centros extranjeros que solo vienen a hacer su trabajo de campo aquí.

En este panorama variado, la producción escrita aún es en cierta medida limitada y proviene de diferentes disciplinas e instancias formativas. Ahora bien, si nos centramos en algunas de las tesis defendidas en Argentina que tratan la migración senegalesa, tenemos a Carolina Kobelinsky (2003), Alejandra Gabriel (2010), Marianela Rita Noemí Ochoa (2011), Gabriel Morales (2014), Gisele Kleidermacher⁶ (2015), Lina Sánchez Alvarado (2016), Paula Reiter (2016), Martina García (2016) y Boubacar Traoré (2016).

Por otra parte, contamos con numerosos artículos científicos sobre este colectivo migratorio, como los de Zubrzycki (2009, 2011, 2012, 2013, 2014, 2017);

Agnelli (2010), Sow y Goldberg (2010), Arduino (2011), Bidaseca (2010), Maffia (2010b, 2010c y 2011, entre otros), Espiro (2011, 2012, 2013, 2016a, 2017a, 2017b), Chevalier-Beaumel y Morales (2012), Marcelino y Cerruti (2012), Gattari (2012, 2016), Del Águila (2017) y Rodríguez Rocha (2017). Entre los de investigadores extranjeros están: Allen (2011), Minvielle (2010), Wabgou, Vargas Olarte y Carabali (2011), y Estupiñán Serrano (2011). También desde el ámbito intergubernamental se publicó recientemente un informe de la OIM-FCCAM (2017) sobre trayectorias de haitianos, senegaleses y ucranianos. Por último, menciono otras dos obras académicas sobre el tema: una coordinada por Tedesco y Kleidermacher (2017), que surge del esfuerzo por reunir a diversos estudiosos de la migración senegalesa en el sur de Brasil, Argentina y Senegal; la otra, coordinada por Maffia y Zubrzycki (2017), intenta ser el esfuerzo colectivo más actualizado y completo del espacio investigativo que dirigen esas investigadoras.

Esta diversidad de trabajos, agrupados bajo el gran paraguas de las ciencias sociales y humanas, caracterizado por una creciente pluridisciplinariedad y con un fuerte peso del trabajo de campo etnográfico, estaban orientados, en su primera etapa, a caracterizar estos nuevos colectivos migratorios en el país, devenidos en una población de estudio, para luego profundizar en el conocimiento de sus prácticas y representaciones. Hasta el momento, predominan estudios sobre las trayectorias migratorias, las redes transnacionales de las que forman parte, la inserción sociolaboral de los migrantes, las dinámicas interculturales en el contexto local, sus estrategias asociativas, las representaciones de los sujetos, el racismo institucional y las estrategias de luchas y resistencias que protagonizan.

Este recorrido por autores y temas muestra el impulso que está teniendo esta área de estudios, sobre todo desde 2010 en adelante, en el marco de “un crecimiento lento pero sostenido de las investigaciones referidas a la problemática africana” (Buffa, 2008: 352). Lo que, por otra parte, nos lleva a retomar los planteos colocados antes sobre la coyuntura política. La visibilización de los afrodescendientes se volvió un tema en la agenda política hacia mediados de la primera década de esta centuria, traduciéndose en políticas públicas afirmativas, una conquista lograda desde abajo y a tono con el panorama internacional. Este reconocimiento de la complejidad de la sociedad argentina —no sólo en su pasado, sino en su presente— estimuló espacios y miradas hacia la cuestión afro, en múltiples ámbitos. Las políticas para las nuevas migraciones africanas en Argentina no pueden dejar de leerse teniendo en cuenta esto. Sin embargo, con el cambio de gobierno en 2015 estamos viviendo un clima de época que vuelve a agitar mitos exclusivistas que hasta hace poco parecían haberse superado, como los de nuestra ascendencia, que hoy vemos reforzados en decretos,

tratos institucionales, derechos a *no tener* y ejercer derechos. Cuestiones que inciden en el bienestar concreto de los migrantes senegaleses y habrá que ver cómo lo hacen en el del ámbito académico.

Por lo pronto, nos encontramos lejos de afirmar que la cuestión africana sea un campo privilegiado de investigación en nuestro país, a lo que hay que agregar que los estudios se encuentran todavía concentrados en los procesos que ocurren en el ámbito de la provincia de Buenos Aires y surgen de centros allí ubicados. Como contrapunto, se documentan investigaciones en/desde Rosario, en/desde Córdoba y en Chubut. A su vez, todavía hay una gran deuda en la incorporación de materias con contenidos africanos en otras carreras de Ciencias Sociales por fuera de la Historia y la Geografía.

ERR: Este breve repaso que has hecho me permite centrarme más puntualmente en la actualidad del estado de la cuestión que hemos recorrido hasta el momento. Pareciera ser entonces que la insularización de las líneas de estudio nos presenta una paradoja: si bien existe una fragmentación y dispersión de las líneas de estudio, de los grupos de investigación y de la formación académica abocada al fenómeno africano en Argentina, al mismo tiempo se ha construido un estado de la cuestión interdisciplinar, contextualmente diverso y profundamente expuesto al cambio social y cultural. El caso senegalés, tal y como otras corrientes migratorias procedentes de países extra-regionales, se transforma aceleradamente y ello permite sugerir que los hechos sociales que se nos presentan a los que investigamos estos fenómenos no necesariamente sean los que organizaban nuestra agenda de investigación. En otras palabras, nuestras ópticas y tratamientos analíticos se deben más a los objetos empíricos y a su transformación que a la tradición de estudios en la que uno se pueda haber formado.

LE: Decididamente el campo de los estudios migratorios, en general, se ha consolidado como un espacio interdisciplinar, y eso también podemos verlo reflejado en el estudio de las migraciones africanas, en particular. Con una mayor presencia de disciplinas como la Historia, la Geografía, la Sociología y la Antropología, paulatinamente se agregan investigadores de la comunicación social, trabajadores sociales, abogados volcados cada vez más a las investigaciones sociales, politólogos y también profesionales de las Ciencias de la Educación. Lo interesante es que esta interdisciplinariedad la podemos encontrar al nivel de la conformación de los grupos de investigación, lo cual nos habla de una concepción cada vez más integrada de las problemáticas de estudio desde sus planteamientos iniciales.

Como vos, también considero que esto responde a que hoy los hechos sociales cambian a una frecuencia acelerada y nos imponen una complejidad a la que ya no podemos anteponer los deseos o pretensiones clásicas de temáticas de investigación según tradiciones disciplinares, porque cada vez más la investigación social formula argumentos que contribuyen a resolver problemas actuales. Además, cada vez más surgen académicos dentro de los propios colectivos afro y de migrantes africanos que se posicionan como referentes para pensar sus problemáticas y ensayar soluciones en sus propios términos, articulando con grupos de investigación y otros de la sociedad civil. Entre las comunidades caboverdeanas, entre el colectivo de migrantes africanos subsaharianos más amplio, y entre los mismos senegaleses hoy encontramos estos referentes en Argentina.

ERR: Particularmente, en tus trabajos de investigación es posible dar cuenta de al menos dos líneas de estudios que están explícitamente desarrolladas: la que estudia las estrategias económicas de los migrantes senegaleses y la que ilumina cómo ciertas prácticas de control estatal constriñen la totalidad de las experiencias de vida de estos sujetos migrantes. En mi opinión, el vínculo entre los entramados económicos y los que pretenden regular la movilidad es tal vez el que mayor desafío nos presenta a quienes pretendemos explicar algunos de los factores que están constriñendo la calidad de vida, en este caso de los senegaleses en Argentina, por dos razones. La primera es de carácter epistemológico: se trata de campos de conocimiento que no siempre se piensan de manera integrada. La segunda, porque se trata de niveles de análisis inter-escalares: por un lado, están los arreglos normativos y el juego institucional; y por el otro, las prácticas y las subjetividades. De ahí la relevancia que cobra lo que tú y tu grupo han realizado en trabajos recientes. El esfuerzo analítico es plenamente relacional.

LE: De alguna manera este esfuerzo relacional es el desafío analítico constante que nos presenta la problemática que trabajamos. Te diría que es casi un esfuerzo obligado. Maffia (2010: 73), en un escrito sobre la migración desde la antropología, sostenía que *“el propio campo de estudio impone la multidimensionalidad del hecho migratorio y obliga a un abordaje consecuente con esa realidad compleja”*. En sintonía con esto, en una entrevista, Eduardo Domenech (Lube Guizardi y Luque Brazán, 2015) planteaba entender la migración como un hecho social total. En mi caso, era la primera vez que en mis lecturas encontraba asociadas estas dos nociones, algo que en ese momento me resultó revelador porque en una materia de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de La Plata que integraba, trabajábamos la

noción de Mauss de sistemas de prestaciones totales como un ejemplo del hecho social total que proponían con Durkheim. Para ese entonces yo empezaba mi trabajo de campo para el doctorado y me fue de gran utilidad pensar en las transacciones de los comerciantes senegaleses en Argentina que quería analizar como un sistema de prestaciones totales. Sin entrar en las discusiones más finas de los dones y contradones en las “sociedades primitivas” como se pensaban entonces, me proveyó muchas pistas de análisis el tener en cuenta las diferentes dimensiones de la vida social.

Inclusive me parece que esa propuesta clásica tiene puntos de contacto con el que hoy se propone como análisis interseccional. Para analizar cualquier problemática social en su complejidad es fundamental entender cuáles son las variables que están interactuando dándole forma a ese fenómeno, y además de qué manera lo hacen, de qué manera estas variables son producidas interseccionalmente, que es el gran desafío. Porque Mauss nos dijo que las instituciones “se expresan a la vez y de golpe”, pero metodológicamente esto es imposible de encarar así planteado. Los análisis interseccionales vienen precisando esto, por ejemplo, las propuestas de Sara Mahler y Pessar (2001), aplicadas específicamente al campo migratorio transnacional, o las de Floya Anthias (2006), que propone cómo analizar la interseccionalidad entre género, migración, etnicidad, raza y clase y la construcción de pertenencias transnacionales.

En fin, cuando analizamos el hecho migratorio, tenemos que centrarnos en los entrecruzamientos que tienen lugar en la situación de la persona migrante, localizándolos como parte de procesos estructurales. Pero es fundamental hacerlo poniendo énfasis en la perspectiva y acción de los sujetos, en este caso los migrantes senegaleses con quienes trabajamos en La Plata. Como parte de esas perspectivas relacionales, entendemos que los sujetos no viven su vida aislados, reproduciendo endogámicamente sus prácticas, sino que participan de un contexto más amplio, que funciona como un horizonte de posibilidades, aunque limitadas.

Nuestra ventana para entender los procesos en los que participan los senegaleses en esta región parte de su propia mirada y agencia, que está limitada, y es desde su propia enunciación que podemos identificar entre otras cosas, el actor conflictivo que viene a imponer límites a sus prácticas comerciales y a su movilidad. “La municipalidad”, “control urbano”, “la policía” son las diversas personificaciones que adopta el control, que es el Estado-Nación.

En lo concreto, el Estado-Nación es un actor fundamental que impone límites en el devenir de los proyectos de los migrantes y moldea sus trayectorias laborales. Grimson (2012), entre muchos otros, remarca que luego de la posmodernidad, contrariamente a los pronósticos, el Estado no desapareció junto con la disolución de

sus fronteras. Por el contrario, en “la nueva geopolítica de la diferencia” su función reguladora adopta nuevos matices: con legislaciones sustentadas en el paradigma de los derechos humanos, la libre circulación de las personas es la excepción y las políticas de restricción, la norma. Porque no se busca cumplimentar el goce del ejercicio de los derechos que la ley garantizaría, sino administrar la migración para mantenerla controlada, como propone Domenech (2013).

Desde una perspectiva transnacional, el Estado y sus marcos regulatorios son actores claves de los campos migratorios transnacionales. Las normativas que gestionan la migración en Argentina, pensando en una escala federal, y en La Plata, Puerto Madryn o Córdoba, si pensamos en escalas municipales, están modelando las experiencias de los senegaleses y senegalesas en cada uno de estos lugares y de sus familias en sus lugares de origen, que también participan del proyecto migratorio.

Voy a ilustrar estas articulaciones entre los entramados económicos y los que pretenden regular la movilidad con una situación extraída de mi trabajo de campo. Moverse dentro de un marco de regularidad para migrantes que practican un comercio en tensión con la normativa legal, como es el caso de los senegaleses, permite reducir más los riesgos en el mundo contemporáneo. Si bien algunos senegaleses obtuvieron la residencia argentina mediante el programa de regularización implementado por la Dirección Nacional de Migraciones en 2013⁷, otra parte no cuenta con los títulos habilitantes necesarios para residir y/o para trabajar, y aunque esto no constituye una limitante para obtener un permiso o ejercer la venta ambulante —ya que logran abrirse paso y aprovechar la oportunidad de hacer negocios en esta región—, sí los coloca en una situación de mayor vulnerabilidad frente a los controles. Thierno⁸ vive en la ciudad de Quilmes, zona sur del Gran Buenos Aires, y es un distribuidor mayorista entre sus *paisanos* comerciantes que venden en La Plata. Él no pudo tramitar el DNI en el marco del programa de 2013, razón por la cual no puede tramitar un permiso de importación, aunque quisiera. Entre otros motivos —como las altas tasas de los permisos y cierto *habitus* de la informalidad—, esto le deja poco margen de acción para ingresar la mercadería que compra en San Pablo y revende a sus clientes, a no ser por el pago a un *pasero* que remite como encomienda los bultos desde una ciudad fronteriza de Brasil hacia Retiro. Este *modus operandi* tuvo éxito para Thierno durante unos años, permitiéndole dejar de trabajar en la calle y vivir más tranquilo, desde su punto de vista. Inclusive pudo mudarse de ciudad a un punto estratégico para sus movimientos comerciales (de La Plata a Quilmes). Pero en julio de 2016 dos de los bultos de mercadería que había comprado en Brasil fueron decomisados en un operativo de Gendarmería en el puesto de Gualeguaychú. El “Acta Interdicción de Encomienda” señalaba que “presumiblemente por sus características, origen y destino, contendrían

en su interior mercaderías de origen extranjeras”. Las características en las que se basaba dicha presunción eran el nombre y apellido de Thierno, que denotaba su origen africano y connotaba la sospecha de la ilegalidad. Lo cierto es que él perdió toda la mercadería que había comprado para ser revendida a sus clientes. Pero sobre todo debió demorar un año más la visita de retorno a su familia en Senegal, a la que hacía ya cuatro que no veía.

“Cuando invertís tanta plata y la perdés así, es doloroso. Es doloroso, perder tu plata así nomás, es muy doloroso [...] pero la vida es así, los negocios son así, a veces ganas, a veces perdés, a veces ganás, a veces perdés, es sólo un juego. Los negocios son un juego”, me diría Thierno para darle sentido a sus decisiones y las consecuencias que estas acarrear.

En este caso, se pone además de manifiesto una dimensión que atraviesa la experiencia de los senegaleses en el país, que representa el proceso de racialización e hipervisibilización del cual son objeto, en este caso llevado al extremo, porque no fue necesario que Thierno estuviera presente en el momento del operativo de Gendarmería para que la racialización de su cuerpo operara. Bastó la inmediata asociación de su nombre con su condición de extranjero, sospechoso y criminal. De los 17 bultos que Gendarmería requisó en ese operativo, 15 contenían un nombre y apellido senegalés en el remitente o destinatario, o ambos.

Elegí este ejemplo, habiendo otros que muestran directamente la vinculación entre la ley y las prácticas de movilidad, para invitar a reflexionar sobre las múltiples formas que adopta el control, desde la clasificación como “irregular” de Thierno frente a un programa al que no pudo acogerse, pasando por la “ilegalidad” de unos bultos de mercadería que no podría ingresar al país de otra manera, hasta la sospecha asociada a la racialización inscripta en su propio nombre. Cuestiones estas que encuentran consecuencias en la gestión de su proyecto migratorio y su vida misma, al punto de postergar un anhelado reencuentro con sus afectos.

ERR: Para el caso de Córdoba, hemos visto que no podemos pensar de manera independiente a las cadenas de circulación de mercancías que mencionas, y en las cuales se imbrican las prácticas económicas de los comerciantes senegaleses, de un sistema económico global en el que ellos, como comerciantes globales, cumplen un papel relevante. Sin embargo, tanto el sistema que configuran como las funciones que ocupan se ubican de manera subalterna en el juego del poder. Así, buena parte de estos migrantes estructuran sus condiciones de existencia de manera inestable, ambivalente y en casos extremos, marginal. Pongamos un ejemplo recurrente en mi trabajo de campo: en las calles céntricas de la ciudad de Córdoba, dos comerciantes

senegaleses han invertido recursos financieros para alquilar un local comercial. Lo han equipado con mercadería importada. El negocio está inscripto en la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Es decir, la venta de sus productos está legalmente sancionada y regulada. Desde que ingresaron en el territorio nacional, hace aproximadamente tres años, solicitaron refugio por razones humanitarias. Hasta hoy su petición no ha sido resuelta por la Dirección Nacional de Migraciones. Puesto que no son ciudadanos procedentes de algún país perteneciente al Mercosur, cada tres meses deben renovar su residencia en el país. Cotidianamente temen ser deportados por lo que, argumentan, no pueden pensar en ampliar su negocio, en reunificarse con su familia, o simplemente en trabajar con tranquilidad. Lo que vemos en Córdoba, en tanto, es cierta posibilidad de ascenso social por medio del trabajo autónomo y, al mismo tiempo, una fuerte inestabilidad en sus expectativas de residencia ciudadana. Si bien es probable que en La Plata se presenten casos similares, tomando en cuenta lo que ustedes han publicado recientemente, uno pensaría que los migrantes senegaleses que se han asentado en La Plata han podido canalizar ciertas demandas para resistir la discriminación y la exclusión institucional. Es pensable que la capacidad de incidencia sobre las instituciones estatales que reportan los resultados de sus investigaciones hayan dado cauce tanto a las peticiones de refugio y residencia permanente como a otras formaciones socio-políticas y culturales a partir de las cuales posicionarse efectivamente como sujetos de derecho. Eso, hasta el momento, marcaría una diferencia con el caso de Córdoba.

LE: Esta exclusión institucional que mencionás, me remite directamente a que, por lo general, cuando se trata de pensar las problemáticas y/o soluciones a determinado hecho para el colectivo senegalés, ya sea en reuniones de migrantes, en mesas de trabajo con organizaciones de la sociedad civil, entre otras, sucede que en materia de regulaciones hay que ir a mirar en aquellos apartados donde dice “extra”, porque, como plantea Zubrzycki (2017), los mecanismos argentinos disponibles para la regularización dejan afuera a la mayoría de los migrantes sur-sur extra-regionales, como vos también apuntabas.

El punto de partida crítico para entender la particular situación de inestabilidad, marginalidad o intranquilidad, que abarca a la mayoría de los migrantes senegaleses en el país, es la ausencia de relaciones diplomáticas institucionales, es decir, la inexistencia desde 2002 de una embajada o consulado senegalés en Argentina que pueda proveer una representación a sus ciudadanos. De ahí en adelante el camino se hace cuesta arriba.

La imposibilidad de tramitar visados argentinos —o su enorme dificultad,

porque de poder hacerlo la vía más cercana es la embajada argentina en Marruecos o Nigeria— ha dejado la petición de refugio como el camino alternativo para obtener una documentación que, tal como su nombre de jerga connota, es precaria. Dado que sólo aquellos senegaleses y senegalesas provenientes de la región sur del país, Casamance —con una historia de turbulencias políticas que sostuvo una guerra civil por 30 años—, han podido acogerse al asilo, el resto de los senegaleses provenientes de las demás regiones, sobre todo de la llamada “Cuenca del Maní”, no pueden acreditar motivos suficientes para calificar como refugiados y tarde o temprano su petición es denegada, quedando en una situación de desamparo legal muy grande. Probablemente ese sea el caso de los dos comerciantes de tu ejemplo, porque ellos podrán renovar la residencia precaria hasta que se expida el dictamen de su solicitud de asilo, no indefinidamente.

Como comenté antes, en 2013 se puso en marcha el Régimen Especial de Regularización Migratoria de Extranjeros de Nacionalidad Senegalesa que, siguiendo a Zubrzycki y Domenech, lejos de efectivizar los derechos humanos de los migrantes senegaleses, su objetivo es administrar de manera efectiva este flujo desde la óptica del Estado. Porque de los más de 4.000 senegaleses que hay en el país, 1.700 se inscribieron en el programa y para el primer semestre de 2016 eran 820 quienes habían completado el trámite y obtenido su DNI permanente (Zubrzycki, 2017). Quienes llegaron después de la fecha de inicio del programa, no pudieron acogerse y hasta el día de hoy, que no se implementó otro programa similar, estos migrantes sólo tienen como opción el círculo viciado de la petición de refugio.

Un actor central en este escenario fue la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA), que estableció los vínculos con el gobierno senegalés y hace las veces de consulado senegalés en el país, porque como la mayoría dice del presidente de la asociación: él es “el presidente de nosotros acá”. Tiene su sede en la ciudad de Buenos Aires, y aunque su alcance es federal, lo cierto es que en la práctica resulta difícil abarcar todas las demandas del colectivo en todos los puntos del país donde hay una comunidad de *paisanos*. Sin embargo, existen otras formas de asociacionismo senegalés por fuera del modelo normativo, que son de corte religioso y que del mismo modo actúan como una plataforma de cooperación para canalizar sus demandas y poner en práctica soluciones. Estas asociaciones, las *dahiras*, son un modelo muy extendido en Senegal, y si bien las de Argentina no son una extensión de las de origen, sí se inspiran en ellas y mantienen vínculos. Lo interesante de estas *dahiras* es que se organizan donde haya un agrupamiento de senegaleses funcionando como anclaje local y como receptor de miembros de la cofradía (mourides, tidjanes u otras) a la que responda esa asociación religiosa, tanto

en Buenos Aires como en Córdoba o La Plata. Por lo tanto, allí donde ARSA no opera directamente, puede hacerlo por intermedio de las *dahiras*, de manera que el asociacionismo étnico-nacional se cruza con el religioso. Y esta articulación permite potenciar las capacidades de resistencia a las exclusiones e incidencia en las instituciones estatales.

Sin embargo, como contracara de este proceso, las *dahiras* fuera de Senegal no son reconocidas como interlocutoras válidas frente al Estado, y así como esta necesidad influyó para la creación de ARSA, también lo está haciendo en la ciudad de La Plata, donde desde mediados de 2016 se viene gestando la “Asociación Senegalesa de La Plata” —aún sin personería jurídica. La cantidad de residentes senegaleses en esta ciudad y los constantes conflictos con el órgano municipal encargado del control del espacio público —donde sabemos que se desarrollan el grueso de las actividades comerciales de estos migrantes— catalizó la conformación de una asociación inspirada en ARSA y fomentada por esta, pero con dinámicas propias y según el perfil de los líderes senegaleses locales.

Durante una reunión que mantenían los futuros directivos de la Asociación Senegalesa para la conformación de su escritura pública, el notario indagó sobre los objetivos a los fines de tener argumentos para completar el documento, a lo que su futuro vicepresidente respondió

“los senegaleses acá no tenemos un reconocimiento legal y en celebraciones como la fiesta de inmigrantes no podemos participar, no podemos hacer stands [...] y acá no podemos tener un buen trabajo, es muy raro, solamente la venta ambulante [...] somos comerciantes, pero mañana no sabemos qué va a pasar y tenemos que planificar eso [...] hay muchas cosas que tenemos que cambiar”.
(Nota de campo, acompañamiento reuniones por asociación, 24 de septiembre de 2017.)

Ahora bien, ¿por qué esto continúa marcando diferencias con el caso cordobés? Pienso que la centralización de las diversas actividades en la ciudad de Buenos Aires condiciona también las dinámicas de los colectivos migratorios. En este caso, para los senegaleses de La Plata la cercanía a la experiencia de ARSA —cuya capacidad resolutive se fue orientando a los problemas cotidianos de residir en la Capital Federal y al tratamiento de grandes ejes para todo el colectivo migratorio— constituyó, sin dudas, una fuente de necesidad hecha virtud para construir un camino propio de posicionamiento situado en el contexto platense.

ERR: Tocas un punto clave, en el que personalmente no he profundizado en mi investigación: la representación gubernamental del Estado senegalés en Argentina. Si

entendí bien, al no existir figuras oficiales que pudiesen, al menos en el papel, coadyuvar, por ejemplo, en la resolución de las demandas de regularización migratoria del colectivo senegalés, se ha configurado un escenario que ha empujado a la misma colectividad al asociacionismo no normativo, fuertemente cohesionado a partir de la pertenencia étnico-religiosa. Esto marcaría diferencias significativas con otros colectivos migratorios procedentes de Asia y África que oscilan polarmente entre la fuerte dependencia de sus prácticas migratorias —ya sea económicas, familiares y socio-culturales— a su Estado nacional de origen (el caso chino es el mejor ejemplo) y el total desamparo tanto estatal como intraétnico (el caso indio-sikh representaría este segundo caso). Por tanto, ese *habitus* de la informalidad del que hablas, también es capaz de construir institucionalidad formal, por decirlo de alguna forma. Los incipientes esfuerzos de asociacionismo senegalés que estamos viendo en Córdoba, en tal sentido, sin duda podrán servir para canalizar las problemáticas que cotidianamente enfrentan las y los senegaleses que se han radicado en la región.

LE: Claro, es decir, cuando me refiero a las *dahiras* como formas de asociacionismo “no normativo” entre los senegaleses apunto a prácticas de organización estructuradas en torno a la pertenencia étnico-religiosa, basadas en la solidaridad y la cohesión grupal que están muy presentes en Senegal y son reconstruidas en el extranjero porque funcionan como reuniones semanales en las que sus miembros se encuentran para rezar y conversar, pero también para exponer sus problemas y buscarles soluciones. Sin embargo, esta forma de asociacionismo típica entre ellos no pasa por un registro argentino que regularía su funcionamiento. Entonces, al momento de tener que exponer interlocutores que el Estado argentino considere válidos estas *dahiras* no son reconocidas, y es cuando se les exige que tengan sus propias asociaciones civiles con personería jurídica, de acuerdo al marco normativo. En este sentido, concuerdo contigo cuando decís que desde la informalidad los senegaleses son capaces de construir institucionalidad formal, lo que muestra su hábil plasticidad para adecuar sus estructuras a las demandas estatales. Considero que es el espíritu cohesivo y resolutivo de las *dahiras* el que permea las nuevas asociaciones.

ERR: Cuando los investigadores sociales aludimos a las estrategias de los actores, analíticamente solemos reconocer la probabilidad de una variedad de formas y trayectorias que tomarán los cursos de vida de los individuos o los grupos sociales. En Córdoba, los comerciantes ambulantes senegaleses se han aliado estratégicamente a los bazaristas chinos que comercializan al por mayor y al por menor diversos artículos baratos. Con ellos establecen acuerdos comerciales (créditos, consignaciones,

préstamos, etc.) que les permiten acceder a la mercadería que venderán en sus negocios o en la vía pública. En Buenos Aires, La Plata o Mendoza, las formas de abastecerse de mercancías no dependen de los comerciantes chinos sino de la existencia de otros centros de comercialización, como es La Salada o la propia frontera andina. ¿Podríamos hablar de regímenes mercantiles diferenciados dentro del mismo territorio nacional?, ¿de pautas de bienestar diferentes según la ciudad en la que estén asentados?

LE: Sí, ciertamente tenemos el registro de regímenes mercantiles diferenciados por ciudades o regiones. En diversas ocasiones, hemos mencionado que las lógicas migratorias senegalesas evidencian una movilidad constante y una reinserción en diversos espacios, y lo planteamos como parte de las diversas estrategias que ponen en juego al desarrollar sus prácticas comerciales, buscando minimizar los riesgos del trabajo informal, pero también motivados por la aventura que implica viajar, como un proceso de adquisición de experiencias sociales y culturales, traducibles en capitales concretos.

Una forma de régimen mercantil que se da en el colectivo senegalés, pero es más excepcional, es aquel inscripto en circuitos comerciales asociados a fiestas regionales caracterizados por una movilidad sostenida. Se trata de regímenes con ritmos espaciales y temporales muy específicos, que por lo general incluyen un paso en algún momento del circuito por la ciudad de Buenos Aires para abastecerse de mercaderías. En estos casos, así como en los casos de los circuitos estacionales de la temporada de verano, cuando los comerciantes senegaleses se trasladan a ciudades balnearias de la costa atlántica, a la zona de sierras, a la cordillera, etc., se dan ciertas modalidades de compra y venta de mercadería, y se establecen alianzas comerciales con ciertos actores de las redes, como pueden ser *paisanos* mayoristas o vecinos de las ciudades en cuestión a quienes revenden mercaderías. Estas modalidades las documenté para el caso de la Región Patagónica Costera Central, particularmente Puerto Madryn y Playa Unión (Chubut), en verano (Espiro, 2016b y 2017b). Lugares donde los costos de la planificación y concreción del proyecto son altos pero los senegaleses y senegalesas admiten que las condiciones de seguridad para ejercer la venta ambulante, que dependen de controles menos estrictos y/o buen trato de los inspectores, son mejores que en otras ciudades. Considero que esto habilita a pensar en ciertas pautas de bienestar asociadas a las ciudades donde están asentados estacionalmente, que forman parte de la construcción de sus trayectorias laborales.

Otros regímenes comerciales asociados a permanencias prolongadas en un mismo territorio, como pueden ser los casos de los senegaleses que viven en La Plata

la mayor parte del año, tienen como actores centrales a los mayoristas senegaleses que se abastecen en Brasil y revenden a los vendedores senegaleses cuentapropistas (también bajo la modalidad de consignaciones, préstamos, pago diferido), combinando también las compras directas en el barrio de Once a diversos comerciantes que venden productos específicos (comerciantes paraguayas que venden relojes o chinos que venden bijouterie). No encontramos en La Plata las alianzas que vos documentás para el caso de Córdoba, entre vendedores senegaleses y bazaristas chinos en la misma ciudad, que establecen jerarquías dentro de esta segmentación del mercado laboral. Más allá de la modalidad de que se trate, con los cambios de las gestiones municipales hemos visto modificarse las intervenciones y recrudecerse un *modus operandi* “de choque” contra los migrantes senegaleses, aquellos dedicados al comercio o aquellos empelados en la construcción. Por eso, se me hace difícil, si no imposible, pensar en pautas de bienestar sin tener en cuenta al Estado y sus políticas.

Retomamos entonces algunos puntos de este diálogo, cuando mencionábamos antes que estos migrantes se incorporan a redes transfronterizas que construyen otras globalizaciones, no sólo desde su aportación como mano de obra, sino también desde sus prácticas socioculturales más amplias; pero que, sin embargo, no se agencian de modo autónomo. El recrudecimiento de las políticas migratorias en Argentina, que, siguiendo a Castles (2013), también va de la mano de los procesos de reestructuración de la fuerza de trabajo producidos durante la crisis económica global desde 2008, empuja a los trabajadores migrantes hacia empleos inseguros. Durante 2017, en la La Plata se dio un proceso particular en el que algunos senegaleses comenzaron a “dejar” la venta en la calle para incorporarse al mercado de la construcción, en una coyuntura de intensificación de la obra pública y alentados por algunos organismos gubernamentales. Sin desestimar la seguridad en el empleo que supone este movimiento, en tanto que “la garantía de derechos que implica el sindicato de la construcción es real y contrasta aún más con las experiencias laborales de pobres y migrantes”, es indudable que estos empleos continúan con la precarización de estos migrantes. Aun más desde la intervención de la delegación sindical de La Plata, los abusos de la patronal ya se empiezan a sentir, con sueldos mal liquidados, accidentes laborales sin intervención de la aseguradora de riesgos del trabajo o rechazos de su documento de identidad migratorio para contratarlos.

Esta derivación del argumento apunta a mostrar los regímenes mercantiles y las pautas de bienestar asociadas situadas en La Plata. Donde se busca reemplazar la inestabilidad de la venta en la calle por “un laburo fijo”, en palabras de los senegaleses, que no excluye la alternancia entre el comercio y la construcción. Confrontando obstáculos regulatorios y crisis o disrupciones en sus negocios,

mantienen una estrategia de plasticidad suficiente para resistir en las malas épocas y aprovechar las buenas.

Sin lugar a dudas, la alta movilidad que muestra este colectivo migratorio hace que las experiencias de los paisanos en un lugar sean transmitidas a los que están en otros, de modo que la diferencia que genera el anclaje local en parte también es desafiada con el ensayo de estrategias que han sido exitosas en otros lugares y buscan transversalizarse.

Referencias bibliográficas

- AGNELLI, S. (2010). "Reflexiones en torno a la Unión Africana y la Diáspora Africana en el Gran Buenos Aires". Ponencia presentada en las *IV Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Rosario, 9 al 11 de junio.
- ALLEN, K. (2011). *El refugio y la migración africana en Buenos Aires*. Tesis de Maestría Internacional en Migraciones, Universidad de Valencia (España).
- ANTHIAS, F. (2006) Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En P. Rodríguez (ed.), *Feminismos periféricos*, pp. 49-68. Granada: Alhulia.
- ARDUINO, E. (2011). "Inmigrantes senegaleses en Buenos Aires actual. Un caso de adaptación selectiva de religiosidad". Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas de Historia*. Catamarca, 10 al 13 de agosto.
- BIDASECA, K. (2010). *Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana de la CABA*. Buenos Aires: UBA – Asociación Civil África y su Diáspora.
- BUFFA, D. (2008). Pasado y presente en los estudios e investigaciones sobre África en Argentina. En Gladys Lechini (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, pp. 441-356. Córdoba-Buenos Aires: CEA-CLACSO.
- CASTLES, S. (2013). "Migración, trabajo y derechos precarios: perspectiva histórica y actual". *Migración y Desarrollo*, 11 (20), 8-42.
- CHEVALIER-BAUMEL, E. y MORALES, O. G. (2012). "Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas". *Astrolabio. Nueva Época*, 8, 381-405.
- DEL ÁGUILA, Á. (2017). *Estudio exploratorio sobre las trayectorias socio-educativas y socio-laborales de migrantes haitianos, senegaleses y ucranianos en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: OIM - FCCAM.

- DOMENECH, E. (2013). "Las migraciones son como el agua: hacia la instauración de políticas de control con rostro humano. La gobernabilidad migratoria en la Argentina". *Polis. Revista Latinoamericana*, 35, 1-17.
- ESPIRO, M. L. (2011). "Africano: experiencias de vida de inmigrantes africanos en Argentina a través de un corto documental". Ponencia presentada en el X Congreso argentino de Antropología Social. Buenos Aires, 29 de noviembre al 2 de diciembre.
- ESPIRO, M. L. (2012). "Representaciones de los africanos entre los habitantes de la ciudad de La Plata a partir de la circulación de «los vendedores bijouterie»". *Revista Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales*, 7, 53-66.
- ESPIRO, M. L. (2013). Explorando representaciones de los nuevos inmigrantes africanos en Argentina en el proceso de producción de fotografías propias. En O. G. Morales y L. G. Ledesma (coords.), *Interculturalidad en etnografías con africanos y afrodescendientes en Argentina*. La Plata: Instituto de Investigaciones en Comunicación - Ediciones de Periodismo y Comunicación Social.
- ESPIRO, M. L. (2016a). Entre la trama y el drama. Discursos mediáticos sobre inmigrantes senegaleses en La Plata. En Juan Pablo Matta (comp.), *V Jornadas de Antropología Social del Centro: antropología social y mundos posibles en transformación*, pp. 1613-1633. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- ESPIRO, M. L. (2016b). De Buenos Aires a la costa chubutense: una aproximación etnográfica a la movilidad estacional de migrantes senegaleses. En Nadia De Cristoforis y Susana Novick (comps.), *Jornadas. Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*, pp. 867-886. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- ESPIRO, M. L. (2017a). Dilemas y negociaciones en la representación de la alteridad. A propósito de migrantes senegaleses en Argentina. En J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (orgs.), *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*, pp. 135-150. Porto Alegre: EST Edições.
- ESPIRO, M. L. (2017b). Senegaleses entre Argentina y el sur de Brasil: etnografía de la movilidad regional y la alternancia laboral entre venta ambulante e industria". En Marta Maffia y Bernarda Zubrzycki (coord.), *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, 41-60. Buenos Aires: Biblos.
- ESPIRO, M. L.; VOSCOBOINIK, S.; y ZUBRZYCKI, B. (2016). "Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en Argentina (2012-2016)". *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 26-48, 63-78.

- ESTUPIÑAN SERRANO, M. (2011). "Entre la violencia política y social. Una revisión a la inmigración africana subsahariana occidental en Buenos Aires (1990-2010)". Ponencia presentada en la *II reunión del GT CLACSO: Conflictos sociales, acción colectiva y políticas de transformación social*. Barranquilla, 19 al 21 de setiembre.
- GABRIEL, A. (2010). *Gravitación de pautas comunitarias en la inmigración senegalesa*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata.
- GARCÍA, M. (2016). *Bajo la óptica del Estado. Migrantes senegaleses y procesos de visibilización en Argentina (2005-2015)*. Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Buenos Aires.
- GATTARI, M. (2012). "Primeras aproximaciones en torno a la problemática de los jóvenes solicitantes de asilo y refugiados africanos en la ciudad de Rosario". Ponencia presentada en las *V Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Rosario, 15 y 16 de agosto.
- GATTARI, M. (2016). "Nueva migración africana hacia Argentina. Los jóvenes africanos en la ciudad de Rosario". *Contexto Internacional*, 16-41, 39-45.
- GRIMSON, A. (2012). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KLEIDERMACHER, G. (2015). *Miradas sobre la otredad. Producción de representaciones sociales en torno a migrantes senegaleses y argentinos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2010-2014)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- KOBELYSKI, C. (2003). *Ciudadanía liminal. La objetividad quimérica del refugiado. Las trayectorias de refugiados malienses y senegaleses en Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- LUBE GUIZARDI, M. y LUQUE BRAZÁN, J. (2015). "¿(Des)dibujar las fronteras de lo político? reflexiones acerca de la experiencia migrante y de la perspectiva transnacional. Entrevista a Bela Feldman-Bianco, Eduardo Domenech, Alyshia Galvéz y Carolina Stefoni". *Andamios. Revista de Investigación Social*, 12 (28), 173-195.
- MAFFIA, M. (2008). La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. En Gladys Lechini (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, pp. 369-395. Córdoba-Buenos Aires: CEA-CLACSO.
- MAFFIA, M. (2010a). "La Antropología Sociocultural en los estudios migratorios. Un relato exploratorio". *Temas de Antropología y Migración*, 0, 69-76.
- MAFFIA, M. (2010b). *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos.

- MAFFIA, M. (2010c). "Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina". *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 7-32.
- MAFFIA, M. (2011). La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos migrantes del siglo XXI. En Gabriela Catterberg y Rubén Mercado (coords.), *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011. Afrodescendientes y africanos en Argentina*, pp. 53-84. Buenos Aires: PNUD.
- MAFFIA, M. y ZUBRZYCKI, B. (2017) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*. Buenos Aires: Biblos.
- MAFFIA, M. y OTTENHEIMER, A. (2014). "África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata. Nuevos aportes en la docencia, la investigación y la extensión". *Huellas*, 18, 163-175.
- MAHLER S. y PESSAR, P. (2001). "Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 7-4, 441-459.
- MARCELINO, P. y CERRUTI, M. (2012). Recent African immigration to South America: The cases of Argentina and Brazil in the regional context. En Jorge Martínez Pizarro y Leandro Reboiras Finardi (eds.), *Development, institutional and policy aspects of international migration between Africa, Europe and Latin America and the Caribbean*, pp. 107-145. Santiago de Chile: UN.
- MINVIELLE, R. (2010). "Migrations africaines et mondialisation par le bas à Buenos Aires". Ponencia presentada en el Coloquio *The Contribution of African Research to Migration Theory*. Dakar, 16 al 19 de noviembre.
- MORALES, G. O. (2014). *Representaciones de alteridades "negras", africanas y afrodescendientes, en la sociedad nacional en Argentina. Primera década del siglo XXI*. Tesis de Doctorado en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.
- OCHOA, M. R. N. (2011). *Migraciones y trabajo: senegaleses en la Argentina*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Laborales, Universidad Nacional de La Matanza.
- OTTENHEIMER, A. (2006). "La enseñanza de África en el marco de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de La Plata". Ponencia presentada en el *Congreso Nacional "La investigación sobre Asia y África aplicada a la enseñanza formal"*. Buenos Aires, 12 y 13 de junio.
- PINEAU, M. (1996). Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración boer a Argentina. *A dimensão Atlântica da Africa, II Reunião Internacional de História de África*, pp. 273-287. São Paulo: CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES.
- PINEAU, M. (2008). Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Luján. En Gladys Lechini (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia,*

- presencia y visiones del otro*, pp. 357-367. Córdoba-Buenos Aires: CEA-CLACSO.
- REITER P. (2016). *Trabaja como si nunca fueras a morir y reza como si fueras a morir mañana. Procesos de construcción identitaria y estrategias de inserción sociolaboral de los migrantes senegaleses en Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ ROCHA, E. (2017). "Prácticas económicas de migrantes chinos y senegaleses en la ciudad de Córdoba". *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25-49, 215-231.
- SÁNCHEZ ALVARADO, L. (2016). *Las redes migratorias de los senegaleses en Buenos Aires durante el siglo XXI: un proceso de vinculación entre el continente africano y el cono sur*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Buenos Aires.
- SOW P. y GOLDBERG A. (2010). "Las migraciones de africanos hacia Brasil y Argentina: nuevas dinámicas y espacios territoriales en transformación". Ponencia presentada en el *II Seminario Internacional de La Ruta del Esclavo: "Huellas y legados de la esclavitud en las Américas"*. Buenos Aires, 4 y 5 de octubre.
- TEDESCO J. C. y KLEIDERMACHER, G. (2017). *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*. Porto Alegre: EST Edições.
- TRAORÉ, B. (2016). *Lo afro en cuestión, entre visibilidad e invisibilidad: contribución a una crítica del discurso sobre la cultura en la Argentina*. Tesis de Maestría en Diversidad Cultural, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- WABGOU, M.; VARGAS OLARTE, D.; y CARABALI, J. A. (2011). *Migraciones africanas en América del Sur: los casos de Argentina y Brasil*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- ZUBRZYCKI, B. (2009). "La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina". Ponencia presentada en la *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*. Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre.
- ZUBRZYCKI, B. (2011). La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las dahiras mourides en el proceso de anclaje local. En C. Pizarro (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, pp. 187-204. Ciccus: Buenos Aires.
- ZUBRZYCKI, B. (2012). "¿Diáspora o comunidad transnacional? Discusiones a partir de la migración senegalesa". Ponencia presentada en las *V Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Rosario, 15 y 16 de agosto.
- ZUBRZYCKI, B. (2013). "Nuevos destinos de la migración africana reciente: los senegaleses en Argentina". *Travessia. Revista do Migrante*, 72, 31-40.
- ZUBRZYCKI, B. (2014). "Circulaciones y prácticas transnacionales. Un análisis de la

migración senegalesa en Argentina”. Ponencia presentada en el *Congreso 2014 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Chicago, 21 al 24 de mayo.

ZUBRZYCKI, B. (2017). Migración senegalesa, irregularidad y gobernabilidad migratoria en la Argentina. En J. C. Tedesco y G. Kleidermacher (orgs.), *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares*, pp. 101-116. Porto Alegre: EST Edições.

Notas:

¹ Los trabajos de Buffa (2008), Pineau (2008) y Maffia (2008) resultaron del mencionado encuentro. Cada autor representa un espacio investigativo diferente en Argentina.

² Cabe mencionar un grupo migratorio que escapa al imaginario predominante del África subsahariana negra, pero forma parte de esta región geográfica, como es el de los sudafricanos *bóers* que llegaron a la meseta patagónica argentina a inicios del siglo XX (Pineau, 1996).

³ “Si bien durante gran parte de la segunda mitad del siglo xx la llegada de personas de África subsahariana [en Argentina] fue prácticamente imperceptible, hacia mediados de la década de 1990 y los primeros años de 2000, se empieza a dar un paulatino incremento en el volumen de este flujo y cierta diversificación en cuanto a los países de procedencia. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, en 2010 la población africana censada ascendía a 2.738 personas, dando cuenta del aumento significativo del flujo inmigratorio africano que se dio a mediados de la primera década del presente siglo, de casi el 50% respecto a 2001 (censo 2010, Indec)” (Espiro, 2017b).

⁴ No es interés de este trabajo realizar un buceo sobre los estudios africanos o que aborden el tema *África* en los centros de estudios universitarios del país. Empero, este paneo nos sirve para establecer conexiones entre la dispersión y fragmentación de los estudios que abordan el caso senegalés en Argentina y el conversatorio que hemos establecido.

⁵ El abordaje académico de las migraciones senegalesas conjuga dos campos de estudio. Por un lado, el campo de estudios migratorio; y por otro, el “campo de los estudios afro”. En relación al primero, la Antropología apareció tardíamente en comparación con la Historia, la Sociología y la Demografía. En relación al “campo de estudios afro”, Morales (2014: 27) lo define como “estudios realizados en el contexto nacional sobre población afroargentina y población africana migrante en Argentina”, pudiendo también aparecer referido en la literatura especializada como “estudios afro-americanos”, “afro-latinoamericanos” o “estudios afroargentinos”.

⁶ La doctora Gisele Kleidermacher, referente en el tema, es investigadora del CONICET e integrante del mencionado Grupo de Estudios sobre Migraciones y Representaciones Sociales del Instituto Gino Germani (UBA). Es miembro también del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA). Sus temas de investigación incluyen las identidades cofrádicas en la población senegalesa en Argentina, el transnacionalismo, las representaciones sociales, las relaciones de racismo y discriminación y la problematización de la “blanquedad” argentina.

⁷ Para un análisis detallado de los alcances y limitaciones de este programa, ver Zubrzycki (2017).

⁸ Le damos un nombre ficticio.

Fecha de recepción: 21/03/2018. Fecha de aceptación: 24/08/2018.